

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la fascistificación¹

Belén MARTÍNEZ GONZÁLEZ

Utrecht University, Países Bajos

belenpaula@hotmail.com



El término “fascista” parece haberse filtrado por todas las grietas de los sistemas políticos actuales, tanto en Europa del Este como en la Europa Occidental, y a lo largo y ancho del continente americano. Es difícil no ver una tertulia televisiva o una sesión parlamentaria sin escuchar este calificativo. A pesar de que es interesante establecer una comparación histórica entre el periodo de entreguerras y la actualidad, es asimismo necesario salvar las distancias y evitar emplear el término “fascista” a la ligera. El presente ensayo bibliográfico tiene como objetivo principal contribuir humildemente a hacer una radiografía actual de estas nuevas derechas autoritarias. Para ello, se han analizado los libros *Patriotas Indignados*, *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* y por último *Nuevas Derechas Autoritarias. Conversaciones sobre el nuevo ciclo político en América Latina*.

Los autores de *Patriotas indignados* afirman que hemos llegado a un extremo en el que parece inservible tomar el término fascista como referencia comparativa, al menos si de lo que se trata es de categorizar a los movimientos o partidos neofascistas actuales. También en *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* y en *Nuevas Derechas Autoritarias*, autores y autoras de los diversos capítulos señalan como una cuestión de fundamental importancia no concebir el fascismo actual como algo estático sino como un proceso. Es aquí donde entra en juego un concepto esencial: la fascistificación. No se trata de hacer listas inclusivas o exclusivas de quiénes son o no son fascistas ya que caeríamos en un enfoque reduccionista. Este nuevo prisma

¹ Este ensayo bibliográfico se ha elaborado a partir de la reseña de las obras *Patriotas Indignados* de Francisco Veiga, Carlos González-Villa, Steven Forti, Alfredo Sasso, Jelena Prokopljevic y Ramón Moles (2019, Alianza Editorial); *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* editado por Fundación de los Comunes (2020, Traficantes de Sueños); y, por último, *Nuevas Derechas Autoritarias. Conversaciones sobre el nuevo ciclo político en América Latina* editado por Ferdinand Muggenthaler, Raphael Hoertmer, Ana Robayo y Milagros Aguirre (2020, Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburg).

tiene un planteamiento ecológico y afirma que existen partidos que se fascistizan temporalmente, que toman parte de la dialéctica o del estilo gestual de esa opción y la utilizan, para volver —o no— posteriormente a sus postulados políticos tradicionales. Por ello, los esfuerzos teóricos por catalogar como ultraderecha o neofascista a tales o cuáles formaciones pueden terminar en construcciones de un laberinto mal diseñado.

Recorrido histórico

¿Cómo aproximarnos entonces a una conceptualización de este resurgir de movimientos? Comencemos por un recorrido histórico que nos haga volver bajo nuestros pasos para entender cómo hemos llegado hasta aquí. En *Patriotas Indignados*, Veiga et al. (2019) nos incitan a hacer una relectura del pasado siglo XX en el continente europeo y asiático para entender por qué nos encontramos ante un resurgir de postfascismos. Los autores apuntan a diversos procesos que han prendido la llama del resurgir de las nuevas ultraderechas. Comienzan señalando a la Rusia postsoviética como el germen de un fascismo muy particular, nacido la frustración y el resentimiento ante el colapso por la introducción del liberalismo en el país. Hacen referencia al partido nazbol² como materialización de la reanimación del nacionalismo con un agonizante comunismo.

A mediados de los años ochenta del siglo XX se produjo un rebrote del nacionalismo en varios países de la órbita soviética que en algunos casos derivó con rapidez hacia el ultranacionalismo y el neofascismo. Los medios de comunicación occidentales y los gobiernos otorgaron calificaciones positivas y negativas a los nuevos movimientos nacionalistas que estaban surgiendo en el bloque socialista en función de sus particulares conveniencias estratégicas en cada caso. Esto avivó un fuego que pretendía calcinarlo todo. La década de los años noventa siguió con esta tónica y fue vivida por los países del Este, incluida Rusia, como un periodo de derrota y de decadencia. ¿Qué relación tiene esto con la llegada de la extrema derecha del este de Europa en 2004 al Parlamento Europeo? ¿Por qué supuso una revolución que paradójicamente pilló desprevenidos a sus camaradas neofascistas occidentales?

Para responder a estas preguntas es necesario hablar de la Gran Ampliación de la Unión Europea con la entrada de países como Hungría, Polonia o República Checa. Fue así como tendencias ultras representadas en el Parlamento Europeo recibieron un doble impulso. Los recién llegados partidos ultra del Este en ningún momento suavizaron su lenguaje y sus argumentos políticos en el corazón de la Unión Europea. Veiga et al. (2019) señalan aquí una idea crucial, esta actitud terminó por desacomplejar a ultras y neofascistas europeos que empezaron a recuperar modos y argumentos que hubieran sido inaceptables medio siglo antes. Las tendencias derechistas del largo periodo que si-

² El Partido Nacional Bolchevique, inicialmente Frente Nacional Bolchevique, fue creado en Rusia a principios de la década los noventa del siglo XX con una clara ideología nacional-bolchevique. Esta corriente ideológica, que había surgido en Alemania en los años veinte, intenta unir aspectos relacionados con el comunismo marxista-leninista con aspectos del nacionalismo, la extrema derecha y el fascismo.

guió la ampliación no solo conllevaron cambios en el campo ultra sino que se fue manifestando en todo el arco parlamentario sufriendo una derechización de la Eurocámara. Normalizar discursos y actuaciones fascistas conlleva su capacidad de crear agenda mediática y una completa derechización de la política. Esto es lo que en Francia se conoce desde hace años como la "lepenización de los espíritus" (Asens, 2018).

Uno de los fenómenos que volvió a tambalear los cimientos de la Unión Europea y a dar especial protagonismo a la extrema derecha fue la denominada "crisis de los refugiados" de 2015. Una crisis que, como señalan los autores de *Patriotas Indignados*, fue consecuencia directa de una política occidental errática en las últimas décadas, especialmente durante las primaveras árabes, y que había generado las condiciones para la proliferación de Estados fallidos y fenómenos como la organización del Estado islámico. Esta crisis puso en jaque a una Unión Europea llena de divisiones internas. Mientras que Alemania cumplió con la política de acogida, otras naciones como Hungría o Polonia se mantuvieron firmes en la construcción de vallas contra los refugiados. Cuando las instituciones europeas quisieron penalizar esta conducta por ir en contra de los Derechos Humanos, las vallas ya estaban construidas y la indecencia instaurada. Los partidos ultraderechistas tuvieron en este contexto otra oportunidad de avivar la llama del racismo y la xenofobia. ¿Qué más motores impulsaron la creación de estas nuevas fuerzas?

Dentro de la complejidad causal del surgimiento de este fenómeno, los autores de *Patriotas Indignados* apuntan a una mal entendida "cultura referendaria" como otra causa del posible auge de las ultraderechas en Europa. Mientras que la política referendaria debería leerse en clave de una consulta sobre la que existen posiciones ampliamente asumidas por distintas partes de la población, califican las consultas de este periodo como consultas "de combate". Esta oleada arranca en 2014 y engloba las consultas de Crimea, Cataluña (9N), así como el referéndum no oficial para la independencia del Véneto, el referéndum griego del 2015, la consulta sobre el Brexit de 2016 y la llevada a cabo en Hungría contra los refugiados. Veiga et al. (2019) prestan especial atención al referéndum griego porque el país heleno se convirtió en un símbolo de la resistencia al denominado austericidio y el resultado fue una sociedad fracturada en dos grandes bloques de, a veces, muy similar magnitud y sin tradición política de consenso sino de confrontación. Los autores afirman que esta cultura política se reproducirá después en casos como el Brexit en Reino Unido o el referéndum catalán de 2017 en España. Es en esta idea cuando los autores equiparan en su crítica a movimientos antagónicos por crear una supuesta cultura de bloques. Haciendo una revisión crítica de esta reflexión, lo cierto es que no se puede obviar en el debate que dentro de esas consultas referendarias había claros movimientos antifascistas cuyos modelos de sistema suponían una ruptura con la ultraderecha. Grecia, a pesar de que los autores califican como "inservible" su referéndum, fue una lección al mundo de rebelión contra el austericidio. Un austericidio que, como veremos más adelante cuando hablemos de los rasgos del nuevo fascismo, encaja perfectamente con el proyecto político de estos nuevos movimientos ultras.

La aparición de los partidos ultra se muestra en *Patriotas Indignados* como proyecciones extremas del agotamiento de un periodo histórico en el que la democracia liberal ya no es el método infalible para resolver las tensiones producidas por los cambios sociales y económicos. También hay que recordar que las políticas impulsadas por la Unión Europea incluyeron intervenciones directas en las dinámicas de los sistemas políticos del Sur de Europa. Ese ciclo se fue institucionalizando progresivamente y lo que en su momento eran medidas de excepción, con el tiempo empezaron a conformar un sistema de control estricto sobre las decisiones más importantes que se toman a nivel estatal a lo largo y ancho del continente. Esto ha generado sentimientos de euroescepticismo en la Europa mediterránea, situación además agravada más recientemente por el debate de reparto de eurobonos debido a la pandemia.

Todas estas dinámicas de derechización en el marco europeo han podido cristalizarse en dos movimientos heterogéneos que, debido a su base social, han sido capitalizados por la extrema derecha europea: la revuelta de los *forconi* en Italia y la de los *gilets jaunes* en Francia. Sus protagonistas fueron un conjunto muy diverso de organizaciones integrada mayoritariamente por pequeños empresarios de la agricultura, ganadería o transporte que empezaron a protagonizar huelgas y bloqueos de carreteras. Era evidente cierta penetración de la extrema derecha en el movimiento y estas protestas fueron todo un síntoma porque en Italia habían quedado muy atrás las promesas de Berlusconi que aseguraban llevar a los italianos a una nueva era. La clase política italiana sufría mucha confusión porque estaban en la calle quiénes no habían estado nunca.

Los *gilets jaunes* tampoco tenían líderes reconocidos ni organización, estructura o ideología como conjunto, pero la explosión social se repitió cada semana y logró poner contra las cuerdas al joven presidente francés Emmanuel Macron. El perfil de voto de los chalecos amarillos era el *Rassemblement National* (RN) de Marine Le Pen y *La France insoumise* de Jean Luc Mélenchon. La ultraderecha francesa le mostró su simpatía en varias ocasiones y también se pudo ver cómo el primer ministro italiano se reunió en 2019 con varios representantes de los chalecos amarillos franceses, siendo esto un hecho que concluye una cadena de gestos y apoyo a estas revueltas.

En palabras del sociólogo Aldo Bonomi (2019: 311) "eran personas que no podían más en un mundo que ya no existía y que quedarán descolgadas del mundo que no existe todavía. Es decir, la muy celebrada economía de investigación e innovación, la reconversión turística y *start ups*. Es una multitud rencorosa que no tiene lugares de referencia o de encuentro". Frenar a los postfascismos pasa por atender las demandas de este sector poblacional que puede ser fácilmente atraído por la propuesta en clave de guerra que presentan los postfascismos.

Con respecto a la trayectoria latinoamericana, ésta se explora dentro del libro *Nuevas Derechas Autoritarias*. Maristella Svampa (2020) nos habla de cómo la derechización y el giro conservador contemporáneo en América Latina cuenta con raíces profundas en

una historia más larga en la región, de dominio de las derechas y de predominio de una cultura política autoritaria. Sabemos que esta tendencia fue interrumpida por un nuevo ciclo democratizador con procesos de movilización frente a dictaduras y también frente a la austeridad neoliberal. En el libro, desgrana cómo este ciclo llevó a las transiciones democráticas (no en todos los países) y a algunos gobiernos progresistas. Es aquí cuando el nuevo ciclo progresista trae resultados contradictorios cuando se producen procesos de transformación cultural basados en la expansión de derechos, que empiezan a desarmar los sistemas de dominación históricas del patriarcado, la colonialidad y el racismo y clasismo, pero sin una transformación estructural de los procesos económicos y relaciones materiales. Esta contradicción coloca a la región latinoamericana en otra encrucijada histórica en la que las nuevas ultraderechas vuelven a resurgir.

¿Cómo consiguen convencer a estas grandes masas de la población? ¿Cuáles son las características principales de estas nuevas ultraderechas en Europa y en América Latina?

Rasgos de las nuevas derechas autoritarias

Comenzando con el panorama europeo, se puede comprobar cómo los nuevos movimientos ultra llevan permeando el suelo europeo bastantes décadas. La Unión Europea con sus apoyos peligrosos y su impasividad ha dejado que el fuego se expanda por cada vez más países de la comunidad europea. Es cierto que vivimos un momento histórico de resurgir de movimientos ultranacionalistas, sin embargo, ¿cómo clasificarlos a nivel terminológico? ¿neofascistas? ¿postfascistas? Lo cierto es que no existe en la actualidad un consenso académico o intelectual sobre cómo referirnos a estos nuevos fenómenos y se ha visto como el empleo de términos a la ligera nubla el debate.

¿Cómo calificar entonces al fascismo? Los autores de *Patriotas Indignados* nos ofrecen una definición en base a tres supuestos. En primer lugar, el fascismo es una forma de nacionalismo exaltado pero entendida de forma eminentemente receptiva. Tiene un componente combativo con gran incidencia en los símbolos y rituales que juegan un papel importante en la autoafirmación del grupo. En segundo lugar, el fascismo muestra una clara tendencia al militarismo tanto a nivel organizativo como táctico. Esto quiere decir que el fin último de la lucha política serán las soluciones autoritarias. Por último, en tercer lugar, en el discurso fascista siempre está presente la necesidad de destruir a un hipotético enemigo interior como amenaza para la supervivencia nacional del grupo. Tal y como apuntamos al inicio de este ensayo, no se trata de hacer listas inclusivas o exclusivas de partidos o movimientos fascistas. Entender el fascismo como proceso significa comprender las dinámicas en las que los actores abrazan algunos de estos puntos como estrategia política. Esto es, partidos que se fascistizan durante un tiempo en mayor o menor medida.

Brais Fernández (2020) señala, en *Familia, Raza y Nación*, que el fascismo no es una ruptura con el capitalismo por mucho que a veces se presente como un anticapitalismo de derechas. A pesar de que en algunos momentos el fascismo pueda adoptar una retórica obrerista, ha sido históricamente un movimiento liderado por las clases medias que cuando ha llegado al poder lo ha hecho construyendo una tensa alianza con las élites conservadoras. El fascismo siempre ha impuesto la economía de mercado y su base principal eran las clases medias y no las obreras. Los obreros que pudo captar eran aquellos que no estaban integrados en estructuras de lucha obrera. En la misma obra compilada, Steven Forti (2020) señala a colación de esta idea cómo una de las principales características de la extrema derecha es el tacticismo y por eso partidos como el *Front National* (*Rassemblement National* en la actualidad) se subieron a la ola neoliberal cuando esta era hegemónica³. Al tacticismo también hay que añadirle la propaganda. Juntando tacticismo y propaganda se entiende mejor cuál es la posición de la nueva extrema derecha en relación con Europa.

La principal característica del posfascismo en la actualidad radica en una coexistencia contradictoria entre la herencia del fascismo antiguo y la inserción de nuevos elementos no pertenecientes a su tradición. Tal y como señalan los autores de *Nuevas Derechas Autoritarias*, la gramática de estas nuevas derechas se sostiene en su diagnóstico de una sociedad caótica y decadente que ha perdido los valores tradicionales por la corrupción y perversión de las élites. Las nuevas derechas ofrecen un plan seguro de restauración y defensa de los derechos e intereses de supuestas mayorías silenciosas, mediante el retorno a la familia "tradicional" o "natural" como cimiento del orden.

Es interesante apuntar aquí a cómo la ultraderecha instrumentaliza los derechos de las mujeres en beneficio propio. Para ello, es fundamental leer a Marisa Pérez Colina (2020) en uno de los mejores capítulos (a mi juicio) de *Familia, Raza y Nación*. En palabras de la autora, "el postfascismo europeo juega tramposamente la partida del género con la carta de la reina". El denominador común del espectro de la extrema derecha en Europa Occidental podría resumirse en tres ideas: en primer lugar, todas las fuerzas políticas presumen del avance en derechos de las mujeres como características de las sociedades occidentales y muestras de su superioridad cultural. En segundo lugar, todas comparten la completa ausencia de propuestas o medidas específicas para impulsar la igualdad. En tercer lugar, dada la igualdad formal presuntamente satisfecha, cualquier política pública institucional dirigida específicamente a las mujeres se considera innecesaria cuando no directamente discriminatoria para los hombres.

En este sentido, Nuria Abalao (2020) señala en su capítulo del mismo libro otra cuestión vital. La autora analiza cómo los discursos contra la ideología de género pueden presentarse como anti elitistas ya que se considera que los defensores del género están

³ Para profundizar sobre el programa económico del Frente Nacional francés véase el estudio de Sánchez-Iglesias et al. (2021) publicado en este mismo número monográfico.

bien financiados y bien conectados con las élites globales. Mientras, la gente común es vista como los que pagan el precio de la globalización mientras que el feminismo se asocia con el individualismo y la explotación cultural y económica. Esto permite a los partidos de extrema derecha conservar un cierto aire antisistema. Sin embargo, el feminismo está en primera línea de batalla contra la ultraderecha en todo el mundo, muchas veces como catalizador de la oposición a los regímenes autoritarios que se pretenden imponer o al del proceso de derecho que implica. Esto es lo que en el libro *Nuevas Derechas Autoritarias* denominan como la gramática anti-elitista de las nuevas derechas; cómo generan una doble polarización en la que, de un lado, se enfrentan con las élites tecnocráticas del neoliberalismo globalizado, y del otro lado, con las izquierdas y los movimientos del "marxismo cultural".

Analizar cómo una de los grandes enemigos de las nuevas ultraderechas es el feminismo pasa por entender el poder que ha demostrado este movimiento en hacer frente a los autoritarismos a nivel global. Tal y como señala Maristella Svampa en *Nuevas Derechas Autoritarias*, las nociones de cuidado y de la sostenibilidad de la vida, planteadas particularmente desde los feminismos, aunque también por los ecologismos, movimientos indígenas y campesinos, parecen ser una de las narrativas alternativas más potentes en el contexto actual, también en América Latina.

Con respecto al eje político de la raza, es interesante apuntar cómo la nueva ultraderecha europea ha reemplazado esta noción de "raza" por la de "cultura". Tal y como hemos visto, esto parte de la necesidad de distanciarse de las barbaridades acaecidas en el pasado siglo. Por ello, en la actualidad la nueva ultraderecha hace constante apología a la teoría del reemplazo. Esta teoría señala que los pueblos europeos se están extinguiendo debido a su progresiva sustitución por inmigrantes con culturas diferentes e inferiores a la occidental. La teoría tiene su origen en Francia con Camaud y afirma que Francia está siendo víctima de la sustitución de la población nativa por los franceses descendientes de la inmigración llegada de las antiguas colonias.

Encontramos en esta caracterización muchas semejanzas entre los contextos de las ultraderechas en América Latina. En el libro *Nuevas Derechas Autoritarias*, los autores advierten cómo en América Latina esa otredad se materializa en los/las izquierdistas, las feministas, los/lasmigrantes, y, posiblemente, los/las indígenas, los/las afrodescendientes, y sectores populares marginalizados. Esta identificación del "otro" les permite el uso de un lenguaje o práctica política belicista, tal como ha sucedido en otros regímenes autoritarios durante la historia.

Reflexiones finales: ¿por qué estudiar los procesos de “fascistificación”?

Hemos podido ver cómo los tres libros analizados en este ensayo esbozan claves esenciales para comprender los procesos de “fascistificación” que vivimos en la actualidad en Europa y en América Latina. ¿Por qué es importante estudiar las nuevas dinámicas de estas formaciones?

En primer lugar, por el recorrido que puede llegar a tener la nueva ultraderecha enmarcada en el *frame* de “perdedores y ganadores de la globalización”. En *Familia, Raza y Nación* Enmanuel Rodríguez (2020) entiende la tercera ola del fascismo como una opción autoritaria frente a la propia crisis institucional de la globalización neoliberal y la crisis de representatividad institucional en términos de partido y de ciudadanía. Rodríguez apunta a que la clave del nuevo fascismo está en cómo responde al retorno de la cuestión social y la cuestión social hoy sería el descolgamiento a cámara lenta de una parte creciente de la población de los países centrales.

Estamos ante un momento histórico lleno de retos. Vivimos tiempos convulsos en los que los niveles de desempleo o de trabajadores pobres son altos debido al progresivo desmantelamiento del Estado del Bienestar. Nos encontramos así con una masa amorfa de clase media descapitalizada, en palabras de Antonio Ariño y Juan Romero (2016), que es electoralmente imprevisible y una parte de ella está cada vez más radicalizada porque devuelve con su comportamiento electoral el mismo trato que recibe de sus representantes políticos tradicionales. Son los olvidados de la democracia. Tal y como concluyen los autores de *Patriotas Indignados*, hablamos de millones de ciudadanos empobrecidos, en crisis con empleos precarios, que no confían en unos sindicatos civilizados porque no hay sindicatos para autónomos y menos aún para arruinados. Pero no quieren una revolución: quieren una reforma seria, incluso agresiva, y que les devuelvan las promesas de hace 30 años. Esta masa puede volver a las calles en movimientos como los mencionados *Forconi* o *gilets jaunes* en Francia. Por ello, la extrema derecha tiene margen de intervención y un gran potencial de crecimiento.

En segundo lugar, es importante reflexionar sobre lo que en *Patriotas Indignados* Roberto Stefan y Yascha Mounk llaman desconexión democrática. Esto se traduce en que un porcentaje creciente de la población en Occidente estaría dispuesta a renunciar a determinadas libertades y derechos de ciudadanía o incluso el ejercicio de la democracia a cambio de seguridad y prosperidad. Esta consecuencia del populismo punitivo amenaza los cimientos de nuestra democracia. Es el suelo más fértil para el crecimiento de los neofascismos en Europa. Esta cuestión también se señala en *Nuevas Derechas Autoritarias*: cómo el espacio político tomado por las derechas es el espacio dejado por las izquierdas y por los movimientos sociales, que han perdido contacto con sus bases sociales, particularmente frente a temas como la inseguridad.

Por último, no podemos acabar este ensayo bibliográfico sin recordar una cuestión vital que, desgraciadamente, pasamos por alto muchas veces desde el ámbito académico. En

ocasiones analizamos a los nuevos fascismos en clave discursiva sin ser conscientes de las implicaciones que tienen las declaraciones de sus líderes en las vidas de muchas personas. Isidro López (2020) apunta, en *Familia, Raza y Nación*, algo muy interesante en esta línea al afirmar que hablar de fascismo hoy no es hacerlo del Valle de los Caídos, u otros lugares similares, aunque nunca podamos librarnos de ese peso; hoy gran parte del problema es Tarajal, Lampedusa, los CIEs o la violencia contra mujeres, migrantes o personas trans.

No podemos olvidar, por ejemplo, el aparato explosivo que apareció en las puertas de un centro de niños y niñas menores migrantes el pasado 2019 en España (EFE, 2019). Tampoco hay que dejar de recordar el aumento de ataques racistas que se sufrió en Italia tras la deriva a la extrema derecha del gobierno de M5S y La Liga. En febrero de 2018 un joven italiano militante de Fuerza Nueva y cercano a la Liga disparó desde su coche a todos los africanos que se encontró por delante hiriendo a 9 personas. En Calabria, en junio, un joven trabajador y sindicalista maliense fue asesinado a balazos. Su nombre era Soumaya Sacko y es fundamental recordarlo para no perder el horizonte del peligro que supone para la integridad de las minorías el avance de estas fuerzas.

Los autores y autoras de *Nuevas Derechas Autoritarias* se preguntan sobre los posibles recorridos de estas nuevas derechas. ¿Su alcance y significado refleja una irrupción momentánea de un mundo que se está desvaneciendo, o más bien un proyecto de sociedad en auge? Se explica en esta obra cómo América Latina vive hoy un escenario complejo y contradictorio donde, por un lado, parecen avanzar hacia una época pasada con la emergencia de las nuevas derechas, pero a la vez, por otro lado, se mantiene la fuerza de los movimientos de la sociedad a favor de la justicia social, en pro de la igualdad de género o en contra del racismo.

¿Qué hojas de ruta para evitar que estas atrocidades sigan ocurriendo? ¿Cómo combatir a un nuevo posfascismo camaleónico que se adapta a los nuevos tiempos y que nos gana la batalla cultural? Tal y como señala Enmanuel Rodríguez (2020) en *Familia, Raza y Nación* es más necesario que nunca que esas soluciones partan de la multiplicidad de posiciones étnica, ecológica, de géneros, sexuales, religiosa, de edad, etc. como la verdadera riqueza revolucionaria de clase hoy y no como un lastre para la reconstrucción de una clase obrera imaginaria que solo puede existir en el lamento de los comentaristas de izquierda.

Resistir frente a los monstruos del pasado, del presente y los futuros que vengan pasa por tejer una alianza de todas las disidencias que se encuentran en los márgenes de este sistema. Una alianza con una base social fuerte que nos recuerde que no todo está perdido y sigue existiendo capacidad de transformación social de la realidad. En tiempos pandémicos, la incertidumbre avanza a niveles estratosféricos. Hoy, más que nunca, es necesario disputar el espacio a una ultraderecha que avanza en terreno fértil.

Referencias bibliográficas

- Alabao, Nuria (2020). Defender a la familia contra migrantes y mujeres: convergencias entre antifeminismo y soberanismo. En Fundación de los Comunes (Eds.), *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* (pp.111-126). Traficantes de Sueños.
- Ariño, Antonio y Juan Romero. *La secesión de los ricos*. Galaxia Gutenberg.
- Asens, Jaume. (2018). La "lepenización de los espíritus". *ElDiario.es*, 20 de agosto, ([enlace](#)).
- EFE. (2019). Hallan un artefacto explosivo simulado en la puerta de un centro de 'menas' de Alhama. *La Vanguardia*, 24 de diciembre, ([enlace](#)).
- Fernández, Brais. (2020). ¿Un fascismo obrero y anticapitalista? En Fundación de los Comunes (Eds.), *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* (pp.55-64). Traficantes de Sueños.
- Forti, Steven. (2020). Objetivo Europa. La nueva estrategia de la extrema derecha 2.0. En Fundación de los Comunes (Eds.), *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* (pp.65-78). Traficantes de Sueños.
- Pérez Colina, Marisa (2020). Instrumentalización de la defensa de los derechos de las mujeres y racialización del sexismo. En Fundación de los Comunes (Eds.), *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* (pp.99-110). Traficantes de Sueños.
- Rodríguez, Emmanuel. (2020). Fascismo: ¿nuevo, viejo u otra cosa? En Fundación de los Comunes (Eds.), *Familia, Raza y Nación en tiempos de postfascismos* (pp.41-54). Traficantes de Sueños.
- Sánchez-Iglesias, Eduardo; Vicente Sánchez-Jiménez y Guillermo Fernández-Vázquez. (2021). El programa económico del Frente Nacional francés a la luz de la teoría de las fórmulas ganadoras. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), a2113.
- Svanpa, Maristella. (2020). Lo que las derechas traen a la región latinoamericana. Entre lo político y lo social; nuevos campos de disputa. En F. Muggenthaler, R. Hoertmer, A. Robayo y M. Aguirre (Eds.), *Nuevas Derechas Autoritarias. Conversaciones sobre el nuevo ciclo político en América Latina* (pp. 33-76). Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburg.
- Veiga, Francisco; Carlos González-Villa; Steven Forti; Alfredo Sasso; Jelena Prokopljevic y Ramón Moles. (2019). *Patriotas indignados: Sobre la nueva ultraderecha en la Posguerra Fría. Neofascismo, posfascismo y nazbols*. Alianza Editorial.